LOS JUEVES LITERARIOS DE "EL TELÈGRAFO"

PLEGARIA

Quisiera ser más bueno, Señor! para mirarla
desde el humilde valle de mi resignación!
Si tu Ley es tan dura que condena a olvidarla,
yo no sé lo que haría.....Te pediré perdón:
mi culpa es la locura de querer engastarla
como piedra preciosa sobre mi corazón!

Culpa que hace más bueno debe ser culpa santa.
Ya ves cómo, en silencio, te bendigo, Señor!
Y bendigo la nieve polar de su garganta,
y bendigo los pétalos de sus labios en flor,
ese rostro de virgen, esas manos de santa
y esos ojos nostálgicos de otro mundo mejor!

José María EGAS M.

POEMAS EN PROSA

Versión de J. A. Falconí Villagómez

EL DISCIPULO

Cuando murió Narciso, el estanque de su idolatría volvióse, en lugar de una copa de agua dulce, una copa de lágrimas saladas y las Oréades vinieron llorando, a travez de los bosques, para decir canciones al estanque y consolarlo.

Y cuando vieron que el estanque se había vuelto, en lugar de una copa de agua dulce, una copa de lágrimas saladas, ellas, desanudando las trenzas verdes de su cabelleras y gritando al estanque, le dijeron: "Nosotras no nos asombramos de que vos también lloréis por la muerte de Narciso: era tan bello"!

"Narciso, sea, pues, bello"! dijo el estanque.

"Quién podía saberlo mejor que vos"?—respondieron las Oréades. Cerca de nosotros, él pasaba sin detenerse, pero, en cambio, él os buscaba, y, bajando sus ojos verdes sobre el espejo de vuestra onda, contemplaba su belleza.

—Cierto! Pero yo amaba a Narciso, porque cuando él se acostaba en mi ribazo, e inclinaba sus ojos verdes, yo veía en el espejo de sus ojos, el reflejo de mi belleza.

EL ARTISTA

Una tarde el Deseo vino en su ánimo de modelar una imagen del **Placer que no dura mas que un momento.** Y se fué por el Mundo a conseguir el bronce. Pues no podía vaciarlo más que en bronces.

Pero todo el bronce del mundo entero había desaparecido, y en ninguna parte se podía encontrar otro bronce, sino aquel de la imagen del Dolor que dura eternamente.

Pero esta imagen, él, mismo, la había modelado con sus propias manos, y puesto sobre la tumba de la única cosa que había amado en su vida. Sobre la tumba de la cosa muerta que más había querido, colocó esta imagen trabajada por él, para que fuera un signo del amor del hombre, que no muere, y un símbolo del dolor del hombre que dura eternamente.

Y, entonces, tomando la imagen que él había modelado, la puso en una enorme pira y la entregó a las llamas.

Y del bronce de la imagen del **Dolor que dura eternamente,** él hizo una amigen del **Placer que no dura mas que un momento.....**

Oscar WILDE.

DESPUES

.Adorable pequeña: Este largo crepúsculo de invierno—¿sabes?—ha impregnado de una melancolía más mi corazón triste por todo y nada. Sé que me amas, sé que me piensas y sé qué me esperas, sonriendo, con tu fresca sonrisa luminosa suspendida a tus labios como la flor predilecta que te nombra.

.Mira qué frío está el crepúsculo de nubes comparables a rizosos cabellos de abuela, de frío color ceniza!....

Y un día esperarás en vano..... y otro....y muchas tardes y muchas noches me esperarás en vano. Y, luego hallarás mi nombre, en un periódico, dentro de un marco negro.

.Después te dirán que me han dejado en la ciudad blanca de la que no se vuelve.

.Y perderás, por dos lunas, acaso por más de dos lunas, tu sonrisa luminosa que hace más lindo tu nombre de flor y tus cabellos cortos... Porque recordarás al buen amigo de los ojos tristes, que de tan especial modo te decía: ¿me quieres?

Y pasará, en su viaje incesante, la caravana monótona de los días....

Te casarás, tendrás hijos, envejecerás....

.Y, a los años, besarás a los hijos de tus hijos.

.Pero, un día, revolviendo tus cartas, encontrarás mi nombre. Y te pondrás pálida: porque así como la brisa que balancea las ramas y los nidos, despertando la melodiosa algarabía de los pájaros, mi nombre despertará en tu corazón los pretéritos días inalcanzables.

.Y tú, viejecita; tú, abuela, llorarás mucho, pero mucho y muy bajito, porque ya no me verás nunca, porque no podremos bailar juntos, porque ya no serás una chiquilla con lindo nombre de flor y cabellos cortos!

Medardo Angel Silva.

A un retrato

.Déjame saborear largo tiempo la miel de tus labios y que quinta esencie en ellos mi boca ambiciosa todo su dulzor; déjame morderlos como un fruto maduro.

.Déjame que mire largo tiempo las tinieblas de tus ojos y que se pierda mi alma entre la red encantadora de tus largas pestañas.

.Déjame que bese tus ojeras lilas y que apague el rojo de luz que milagrosamente nace de la tenebrosa oscuridad de tus pupilas.

Deja que mi alma vieja y acabada vibre al compás de la tuya, que se embriague con el perfume de tu carne, de Venus triunfadora; que es como un pomo de esencias orientales.

.Déjame saborear largo tiempo la miel de tus labios y que contemple las tinieblas de tus ojos, porque el dulzor de tu boca, y la tenebrosa oscuridad de tus pupilas me traen añoranzas felices, me cuentan de aquellos amores que fueron una fragante brisa espiritual de nuestro pasado de aventuras, y me recuerdan también el murmullo de las olas, ese murmullo insólito que te ponía enferma, el morir de esas tardes de verano en que las flores marchitas nos hablaban de pasadas ilusiones.

.Me recuerdan nuestros paseos por el bosque, donde la naturaleza en orgía, tornábase mística, y las flores se inclinaban a tu paso y los pájaros hacían de sus canciones un homenaje a tu belleza, canciones que eran muy dulces y muy suaves, porque traducían tus movimientos, y donde tu voz era cariñosamente recogida y devuelta en un eco de cien voces que hacían de ella una como Ave María de Gounod.

.Me recuerdan en fin, aquellas otras tardes en las que yo recostado sobre mi diván turco, apuraba mi pipa de opio para matar el tiempo, que a mi alma enamorada le parecía infinito, tú surgías al fin alada, y vaporosa, como la última hoja que se desprendiera del árbol del mal, para brindarme el encanto de tus caricias, caricias q' morían con el alborear, de la mañana; caricias por las que mi alma apasionada siente una nostalgia infinita, que en fiebre lenta, muy lenta, pero también muy dulce, la consume.

.Déjame saborear la miel de tus labios y mirar las tinieblas de tus ojos, porque tus besos y tus miradas me traen el recuerdo de cuando fuí feliz al lado tuyo, de cuando con vos apuré mi vida entre paganos placeres.

.Déjame saborear la miel de tus labios y mirar las tinieblas de tus ojos, porque sólo así creo en el Dios misericordioso de que tanto me hablabas.

Alfonso Rubén Irigoyen

EL FAUSTO

(Traducción de J. González Alonso)

Acabo de volver a leer el **Fausto**. ¡Ay! Todos los años se vuelve a apoderar de mi vida inquieta ese sombrío personaje. Es el tipo angustioso había el cual gravita, y, cada vez más, encuentro en este poema palabras que van derecho a mi corazón. ¡Tipo inmortal, malhechor y maldito! Espectro de mi conciencia, fantasma de mi tormento, imagen de los combates incesantes del alma que no ha encontrado su alimento, su paz y su fe, ¿no eres el ejemplo de una vida que se devora a sí misma porque no ha vuelto a encontrar su Dios y que, en su errante carrera a través de los mundos, lleva en sí, como un cometa, el incendio inextinguible del deseo y el suplicio del incurable desengaño? Yo también me encuentro reducido a la nada y me estremezco al borde de los grandes abismos vacíos de mi ser interior, oprimido por la nostalgia de lo desconocido, sediento de lo infinito, abatido ante lo indefable. Yo también experimento a las veces esas rabias sordas de la vida, esos raptos desesperados hacia la dicha; pero con mucha más frecuencia el aplanamiento completo y la taciturna desesperación. Y ¿de dónde viene todo ésto? De la duda, del pensamiento, de sí mismo, de los hombres y de la vida; de la vida que enerva el querer y quita el poder, que hace que se olvide a Dios y se descuide la oración y el deber; de la duda inquieta y corrosiva, que hace imposible la existencia y sonríe desdeñosamente ante la esperanza.

Federico AMIEL.

MI MADRE

Era muy blanca, muy dulce, muy tímida; con una de esas indecisas beldades pálidas y melancólicas, que parece que surgieran de las bóvedas nemorosas de los claustros o de la húmeda penumbra, saturada de incienso, de las viejas catedrales. Usaba grandes aros de oro en las orejas de nacar y sortijas de rubíes en ambas manos, suaves como una flor. Tenía los ojos aterciopelados y la boca infantil y gloriosa. Su frente parecía de alabastro, y sus cabellos color de un castaño casi negro, formaban sobre su [illegible] unos rizos obscuros que yo gustaba de enredar entre mis dedos. De mediana estatura, su andar era lánguido y muy lento: su voz débil y velada, llegaba siempre a mis oídos como una música. Su alma encantadora y soñadora, errante e indecisa, era como un lirio ilusorio, purísima y piadosa.

....Cuando yo cometía alguna leve falta, en vez de castigarme, atraíame dulcemente sobre su seno; y yo me adormecía en él, aspirando su tenue perfume de estoraque, como el de los ropajes de las santas.

Froylán TURCIOS.

CRONICAS PARISINAS

PIERRETTE EN PARIS

Era una de esas interminables noches de este invierno parisino, en que la lluvia no cesa y el día es tan breve.

Habíamos cenado, ella y yo, solos en casa de Pierrette.

En aquel comedor artesonado, cuyos muros están cubiertos hasta su promedio, de roble tallado y en el que la plata que lo decora, permanece en la dulce penumbra que esparce la espesa pantalla d color sombrío de la única luz, colocada sobre la mesa, adornada co nflores, sobre cacharros de Sevres y vasos de Baccarat, parecíamos dos íntimos.

....¡Oh! ¡Esa luz, recortada y seductora que ilumina fuertemente un pequeño trozo de la mesa, para dejar todo lo demás en el misterio!

Sentado frente a Pierrette, ni veía brillar sus ojos cuando me miraba, ni veía mover sus labios, cuando con voz armoniosa respondía a mis preguntas de curioso insaciable. Unicamente su mano, deliciosamente microscópica, aparecía y desaparecía en el trazo de la luz, para coger una fruta jugosa o la copa alta como un cáliz donde reposaba el vino.

La conversación fué variada y amena. Se habló de manjares; se habló de viajes; se habló de París.... y—tratándose de ella, era inevitable—se habló de modas.

Servido el café ;encendidos ya los cigarrillos egipcios, de aroma penetrante, Pierrette me dijo riendo:

—Es usted la persona de más suerte que conozco. No solamente se pasea de un lado para otro de París, sin que nada le ocurra, en días de bombardeo, sino qu ceaundo menos lo espera se realizan sus propósitos.

—¿Mis propósitos? — interrumpí yo sin comprendrela — ¡son tantos y tan varios.....!

—¿No desea usted visitar a un modisto? Pues si quiere, puede venir conmigo. Necesito hacerme ropa.

En efecto, hace ya mucho tiempo, que había manifestado a Pierrette mi curiosidad por conocer el arcano de uno de esos palacios donde se confeciona la moda femenina para el Mundo entero.

Yo había visto antes de la guerra, a esas lindas muñequitas vivientes, que en los teatros, en los tés o en las carreras, exhibían, exhibiéndose los trajes más caprichosos y las modas más avanzadas; pero desencadenado este mal que nos asola, los sugestivos maniquíes desaparecieron, como medrosos de la sangre, o en señal de protesta.

¿Dónde se habían refugiado?

Y como yo sabía que aquellos portavoz de la moda, permanecían inquietos y rientes, paseando sus esbeltas siluetas por los vastos salones y por los escenarios de las casas de modas, después de cuatro años sin verlas, mi curiosidad era grande.

Habíamos terminado de tomar el café — que la moda exije ahora que se beba sin azúcar — y pasamos a su **budoir.**

Una vez en él, hizo traer a la doncella, algunos trajes de su guardarropa.

Y empezó a amontonar en el canapé, y en las sillas, y en las microscópicas butacas, túnicas abrigos y trajes de las formas más varias y deliciosas.

Después de mucho revolver, sedas, cachemiras y encajes: — Iremos mañana mismo ..... No puedo esperar más tiempo porque no tengo ropa que ponerme — Me dijo al tiempo que hacía desaparecer su mano entre sus montones de oro.

Y con un mohín delicioso se me quedó mirando, como quie nespera un asentimiento; pero como yo no respondiese, añadió:

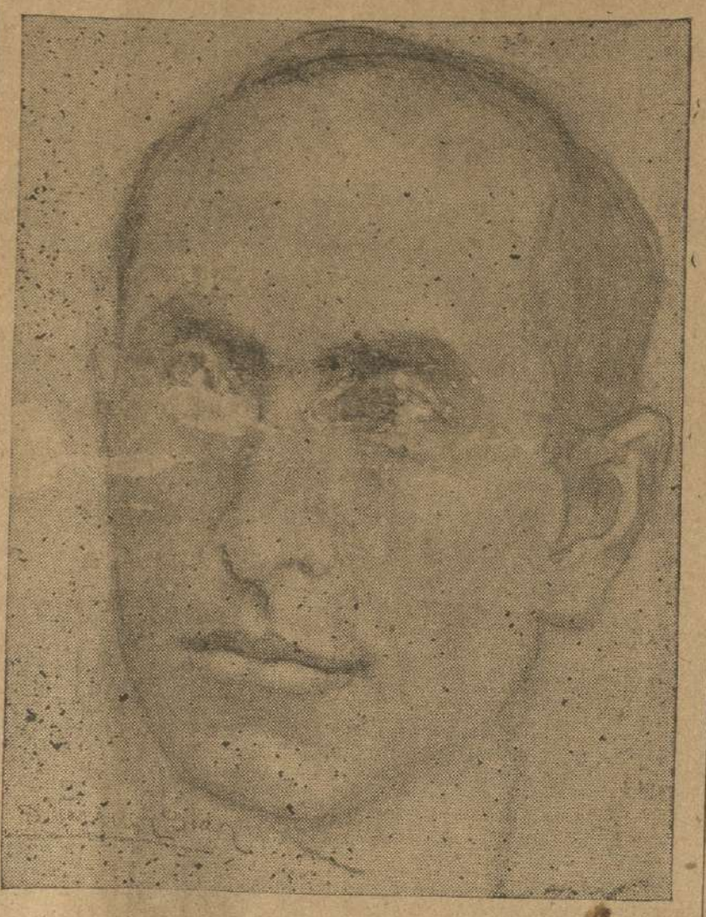
—Ya ve usted. Esta multitud de vestidos que no puedo ponerme ya .... Lo menos me he puesto cada uno de ellos, dos o tres veces..... ¡Ya no me sirven para nada!

Y dirigiéndose al teléfono colocado sobre la chimenea, acordó con el modisto la hora precisa en que al siguiente día había de esperarnos.

Y al mediar de la tarde, después del almuerzo, descendimos de un **taxi** a la puerta de uno de esos aquelarres de la elegancia parisién, emplazado en una céntrica avenida, y donde, desde que se entra, se camina de sorpresa en sorpresa, porque todo es magnífico y todo es suntuoso.

Para mí, fué a de sensaciones ign Todas las telas impalpablts, sedas las otras, sedas tan tes de **Ispabam**; la **Kachemyr**; las va de **Sivinagor** — pa ta con tal rapidez, coloees, suaves, bri vivos, no dejaban a po de llenarse de e Si las telas eran les ganaba en extra a cuya casa me l uno de los de más mundo de las elega ma de hacerlas fab de componer para e más extravagantes. Y una vez tejida tampadas, estas tel manos primorosas y finidad de obreros q hadas, trabajan inf tándolas, interponi nándolas y armoniz para, después, cubri na vez combinados e ras y sedas,—los en y divinos de la muje YA en el salón de de las elegantes clie profundos sillones o nes, se agrupan, espe tes la hora del desfile maravillosa invocació rioso encanto, aparec ojos extasiados, y en tinuado y tenue de s los maniquíes que pa pasos, hundiendo sus pida alfombra y llen silencio, de distinción Y es una incesante caras rosadas, de cuel bustos palpitantes y guidos y suaves que e les enanos y los bocj bola del inmenso salo desapareeen; van y ran y marchan, para lejos, nnevamente, en ción de trajes, tan vap geros, tan transparent rán formados por las res de mariposas que s jado cojer, amantes de tos de la belleza. Y después de los tra son los trajes de paseo cortos y estocados tam los trajes de casa, broc o brocados con plata, nicas antiguas se ciñe que contornan y moldea

LAS GRANDES FIGURAS LITERARIAS



AMADO NERVO

Ilustre poeta mejicano, hoy en Buenos Aires, en misión diplomática, del que ofrecemos este raro y bello poema.

Madrigal aliterado

Tu blancura es reina,
tu blancura reina,
oh nacarada, oh alba como el alba que sus oros despeina!

Tu piel, oh mi Blanca,
como el ala blanca
del níveo albatros que adora las espumas, luce franca.

Oh! Blanca de Nieve,
haz que en mi alma nieve
el cándido fulgor de tu imagen casta y leve

Solitaria estrella,
mis noches estrella
con esa pensativa luz ideal tan bella.

Margarita de oro,
altar en que oro,
la sutil rima brote como brote otoñal.

Y a tu alma se prenda
y en amor la prenda
y sea la prenda
de vida inmortal.

"Los héroes de la emancipación de la raza hispanoamericana"

No es ya el apóstrofe que hace empalidecer al tirano en medio de su sangrienta orgía, ni el foetazo que despierta al clérigo simoniaco que folga con oculta barragana, ni el terso lenguaje cervantino en que el hablista insigne prolongó la obra del divino manco: este Montalvo que escribe los **Héroes** es Píndaro en rapto inspirado, es el mismo sublime ciego de la Iliada. No es historia: es himno espléndido, es oda multisonora, es epopeya en prosa. Es lírico y es épico.

El verbo de Montalvo resplandece aquí como las espadas invictas; es alado como los corceles de los Ilaneros; es pincel: pinta; es clarín, es trompeta resonante: la misma de la Fama; es lira elegíaca: llora tristísima a los heroicos garzones que nutrieron con sangre los laureles de la Patria Libre; es cincel: esculpe...

Música homérica; sinfonía verbal, resuenan en tal prosa los gritos del combate; el rebotar de las agudas lanzas; se ve el relampaguear de las bayonetas húmedas la cálida sangre, la fulguración de buidos aceros; el galope de los bridones; el ronco alarido de los combatientes; las legiones hazañosas, ebrias de una embriaguez de odio; y aquí, y allá, acullá, en el corcel volador, deiforme, sublime guiando el vuelo de la victoria, como el mismo Marte, el héroe por antonomasia, el Libertador Simón Bolívar.

"Ud. abrasa la tierra con las ascuas del eje y de las ruedas de un carro de Aquiles; Ud. se hace dueño de todos los personajes: de mi forma un Júpiter; de Sucre un Marte; de Lamar un Agamenón y Menelao; de Córdova un Aquiles; de Necochea un Padtroclo y un Ayax; de Miller un Diómenes y de Lara un Ulises"... Así decíale el Libertador, sabio en letras humanas, a nuestro Olmedo, en su carta del Cuzco, el año 28, al recibir el **Canto a Junín.**

¿Qué diría, de haberlas leído, aquel genio, de estas áureas páginas de Montalvo? ¡Qué fuego; qué arrebato de inspiración de la más alta poesía!, qué magia sonora!, qué desfile armonioso de imágenes estupendas!

Cada párrafo es un cuadro de Homero. El estilo chispea, refulge, brilla, ondula, rompe el vuelo pindárico con arrogancia aquilina: pósase en la cumbre más cercana al sol para ver la fragorosa lucha y allí canta.

Hay en toda esta obra de Montalvo una excelsa gracia de alas. Es como un pedestal fulgurante al héroe que es astro, aún impar en el cielo de la Historia Humana.

La más exacta figuración que puedo daros de esta páginas es la de una gigantesca metopa en que la mano de inspirado escultor, poseído por una deidad arrebatadora, grabara, a sonoro golpe de cincel, un fragmento de la **Iliada** o un episodio de la fabulosa lucha de los Titanes contra los dioses.

M. A. S.

DEL ULTIMO LIBRO DE VALLE IN

Don Ramón María del Valle Inclán y Montenegro Ateneo madrileño, algunos poemas de su último libro MISTERIOSO volúmen personalísimo que ha inquietado blica por su original y característico encanto.

De esos poemas ofrecemos estos versos:

LA GATA

Qué linda la dueña,
qué hermoso gracejo!
Cómo se divierte
sola ante el espejo.

La mosca que vuela
busca en el reflejo
del cristal, la mano
puesta en circunflejo!

Suspensa en el aire
la mano felina
mirando al espejo
como una adivina,

lo que atrás
delante imagi

Viéndola se
mejor la doct
de Platón....
La bella busca
falsas de luz,
ciencia cabalí
dicta sus post

Quieta como
mirando el cri
la mano suspe
para obrar el

NOCTURNO

Padre nuestro que estás en los cielos,
¿por qué te has olvidado de mí?
Te acordaste del fruto en febrero
al llagarse su pulpa rubí.
Llevo abierto también un costado
y no quieres mirar hacia mí.
Caminando ví abrir las violetas;
el falerno del viento bebí
y he bajado, amarillos, mis párpados
por no ver más enero ni abril,
y he apretado la boca, anegada
de la estrofa que no he de explimir.
Has herido la nube de otoño
y no quieres volverte hacia mí.
Me venció el que besó mi mejilla,
me negó por la túnica ruin;
yo en mis versos, el rostro, con sangre
como tú, sobre un paño le dí
y en el Huerto fatal fué el olivo,
Juan infiel y hasta el ángel hostil.
Ha venido el cansancio infinito
a elavarse en mis ojos, al fin,
el cansancio del día que muere
y el del alba que debe venir,
el cansancio del cielo de estaño
y el cansancio del cielo de añil.
Ahora suelto la mártir sandalia
y las trenzas, buscando dormir,
y perdida en la noche, levanto
el clamor aprendido de Tí:
"Padre nuestro que estás en los cielos,
¿Por qué te has olvidado de mí?"

Gabriela MISTRAL

EL VOLUNTARIO

Erase un pequeño que a su buena madre pedíale un cuento:
el mágico cuento del hijo del Rey.
Entre muchos otros fantásticos, siempre reclamaba el mismo,
sin saber de su ansia la atávica ley.
"Cuéntame del Príncipe, que contra aquel bárbaro monstruo de cien ojos,
como voluntario partió a combatir".
Y la madre, entonces, narraba la fábula hasta que en sus faldas
el nada del sueño lo hacía dormir.
Todavía es niño, pero grande; cuenta diez y siete abriles
y lleva ya casco de alpino y fusil.
Allá, sobre campos de gloria y de muerte, vivir quiso él mismo
la vieja leyenda de su ansia infantil.
Es tan fresco y bello, que el arma en sus manos sonreír parece
como delicada flor primaveral;
y es aún tan puro que el himno de guerra despliega en sus labios
alas de plegaria como en un misal.
Crepitan en torno del joven los rojos granizos del plomo,
pero no se atreven a tocarle, ¡no!
E incólume marcha contra el negro monstruo como, antes, el Príncipe
de la historia aquella que nunca olvidó.
La madre, entretanto, que humilde y paciente no quiere decirse
de tántas angustias la trágica ley,
quedo, ante el retrato de aquel pequeñuelo de los rizos de oro,
narra la leyenda del hijo del Rey.

Milano, junio de 1918.

Ada NEGRI